

PERFIL PERSONAL MELANI CORTIJOS

En primer lugar, he de confesarles que la trayectoria que me ha llevado hasta mi actual posición profesional no es muy interesante.

Mi pasión por la naturaleza y la investigación se despertó sola. Vivía en una casa de campo en el Campillo, así que mis juegos preferidos eran salir al jardín, jugar con el barro, observar a los insectos y los animalitos, coger flores, subirme a los árboles... He de admitir que en lo que respecta a la hora del juego, parecíamos unos salvajes. Era muy curiosa, así que disfrutaba mucho observando y aprendiendo los ciclos de la naturaleza y el porqué de las cosas que me rodeaban. Pero también tenía otras inquietudes más artísticas, de hecho, toda mi familia siempre creyó de mí que acabaría estudiando bellas artes.

Mi paso por el instituto, y creo que como el de la mayoría de las personas, se podría definir como una montaña rusa. No tenía nada claro a qué dedicar mi vida y cambiaba de opinión constantemente. Es posible que mis profesores tuvieran un poco la culpa, y es que cuando alguien te enseñaba su asignatura con pasión de repente pensabas que querías ser como esa persona, y si por el contrario te daban el tostón pues no querías volver a saber nada más de esa disciplina en lo que te quedaba de vida (¡¡conozco personas de 50-60 años que aún tienen traumas con sus asignaturas de literatura y matemáticas de Bachillerato!!). Para mí fue un punto de inflexión conocer a Don Roberto, él era mi profesor de educación plástica, y creo que la mejor definición que podría hacerle sería la de un gran hombre (en todos los sentidos, ya que era muy alto) cuya pasta era toda bondad. No se enfadaba nunca, o casi nunca, porque realmente podíamos llegar a ser unos pequeños diablillos endemoniados. Pero lo que realmente despertó en mí tanto interés fue cuando al año siguiente volvió para darnos clase, esta vez como profesor de biología. Yo no daba crédito, porque esa gran persona que tenía frente a mí había conseguido juntar mis dos asignaturas preferidas pese a lo diferentes y alejadas que pudieran parecer la una de la otra. Así que un día me acerqué y le pregunté que había estudiado y fue cuando descubrí la existencia de la Carrera de Ciencias Ambientales.

El resto de años de instituto se fue despertando en mí, además, un espíritu algo más revolucionario y reivindicativo. Nos estábamos cargando el planeta muy rápidamente, ¡el mundo entero se iba a la mierda! Y yo ya tenía claro que quería estudiar Ciencias Ambientales, porque había que hacer algo al respecto y no iba a quedarme a esperar que otros lo hicieran por mí.

La decisión de estudiar en Granada fue bastante fortuita. Yo realmente quería viajar al Norte de la Península, rodearme de bosques verdes y ríos de agua helada. No me gustaba nada nuestro clima semidesértico, y qué tonta... Creo que he de agradecer a la carrera el haber podido llegar a apreciar en la actualidad los grandes tesoros naturales que tenemos en nuestra Región. El caso es que al final fue Granada, que no estaba en el Norte pero también tenía altas montañas, de hecho la más alta de la Península. Estudiar la carrera en esta Universidad fue una grata experiencia porque aprendí muchísimo y tuve la suerte de tener a profesores apasionados e implicados con su profesión. De modo que acabé realizando el Máster también en esta misma Universidad, y ya por entonces empecé a plantearme que no me importaría en lo más mínimo seguir en el ámbito universitario, con una labor de investigación.

Gracias a mis familiares y amigos, e incluso a algunos profesores que siempre creyeron en mí, tuve el apoyo para no tirar la toalla en los momentos de mayor estrés y seguir adelante. También gracias a ellos encontré varias ofertas de trabajo y becas de investigación. Y entre ellas la beca de iniciación a la investigación del CSIC con la que estoy trabajando actualmente.

En concreto nos enfocamos en la adaptación de la media montaña mediterránea al cambio global a través del análisis de las características de suelo y agua que se ven influenciadas por los distintos tipos de manejo y gestión, en cultivos abandonados. Esta es una línea muy bonita que logra aunar factores ecológicos, sociales y económicos, siendo todo un ejemplo de lo que es un trabajo interdisciplinar.

Actualmente me encuentro trabajando en el Instituto Pirenaico de Ecología, de modo que finalmente he acabado en el ansiado Norte, pero con la mirada y el corazón puestos en mi añorado Sur.